

verla; pero en la escuela se le olvidaban todas las tristezas y cuando supiera escribir le escribiría muchas cartas. Gloria no podía poner atención a las cosas que la señora le mandaba, porque estaba pensando en la escuela, y como la chiquita no la conocía, no la quería. Ella quería sólo a María, la otra sirvienta, y María era mejor porque se dedicaba sólo al oficio y no pensaba en libros ni en cuentos ni en tonterías. La señora vió que Gloria era una grandísima inútil y que se pasaba pensando en quién sabe qué cosas y tenía ganas de que se fuera pronto. De pronto llegó María, la antigua sirvienta, y la chiquita se volvió loca de contenta. La señora despidió amablemente a Gloria y la pobre salió con el motetico en la mano para donde Elsa. Llegó con los ojos llenos de lágrimas y Elsa la vió y comprendió toda la tragedia, la horrible tragedia de centenares de criaturas que han sentido la inquietud de estudiar y a quienes los señores les han cerrado las puertas.

¡Aquello no podía ser, aquello era injusto, intolerable! Elsa, hecha una protesta, corrió a su madre. Gloria no podía volverse al «Silencio». ¡No, nunca! Gloria tenía que estar por lo menos dos años en el pueblo y aprender a escribir y a leer. En la casa no había de faltar un campito para acomodar a Gloria. Quedaba la cama de uno de los muchachos que tenía que volver al Liceo. Meras ilusiones de Elsa, la loca de la casa.... No quedaba ninguna cama. La del muchacho la iba a ocupar una prima, que por ser de la familia, había que socorrer antes de pensar en acomodar chiquillas inútiles que sólo pensaban en libros y en escuelas. La prima tenía mucha necesidad, y en casa se necesitaba alguien que trabajara de veras. Todo había subido de precio y de darle la comida a alguien, tenía que ser a uno de la familia. Tener a Gloria en la casa era tener el domingo a ñor Salvador y a ña Dionisia y a todos los chiquillos a la salida de Misa Mayor bebiendo café en la cocina, andando por toda la casa y ensuciando el piso. La mamá de Elsa, con su sentido común y su lógica, anuló los proyectos de aquélla, que se deshacía en explicaciones en vano. Gloria, metida en un rincón de la cocina, lloraba amargamente. La señora fué a verla y le dijo que la mamá se pondría muy contenta de que volviera al «Silencio» y de que la acompañara. «El Silencio» era tan triste y tan frío... Repicaron para el rosario y la señora salió corriendo y en un momento la casa quedó sola. El señor no estaba en la casa, ni hubiera podido hacer nada. Gloria tenía que irse ya porque era tarde y no convenía que una chiquita anduviera sola por esos caminos.... Elsa no podía atrasar su viaje, no tenía

dinero para pagar la comida en una casa particular y ninguna señora podía hacerse cargo de una chiquilla que quisiera ir a la escuela. Todas eran Hermanas del Corazón de Jesús, Carmelitas o de la Sociedad de las Madres Católicas y tenían que estar mucho fuera de la casa. Necesitaban estar en la iglesia y no podían hacerse cargo sino de una chiquita buena para la cocina o para arreglar la casa; pero que no quisiera ir a la escuela. Esas, metidas a señoritas desde chiquitas, nunca servían para nada. Una vez que hubieran estado en primer grado, querían seguir hasta el quinto. Esas cria-

turas resultaban una calamidad. Elsa recorrió la cuadra en vano. ¡Nadie quiso a Gloria! Ya iba a anochecer y Gloria cogió el motetico, miró a Elsa con unos ojos que la pobre nunca podrá olvidar, la abrazó temblando y echó a andar por el caminito por donde han ido todos los que desaparecen en la sombra. ¡Adiós, Elsa! ¡Adiós, Cauducha! ¡Adiós, Tía Panchita! ¡Adiós, escuela! Elsa siguió con el dolor de su impotencia los piesecitos morados y Gloria desapareció entre las neblinas del Silencio...

MELISA

San José, Costa Rica, 1923.

Una explicación del conceptismo

EL doctor D. Gonzalo R. Lafora—maestro insigne en patología nerviosa—acaba de publicar un opúsculo del más alto interés. De interés para el psiquiatra y para el estético. Se titula el folleto de Lafora, *Estudio psicológico del cubismo y expresionismo*. Es el autor de estas líneas profano en las disciplinas médicas; no entiende de pintura tampoco, sino a la manera sentimental (la de los *Salones*, de Dirot), que es, según los técnicos, no entender nada. Pero el problema del llamado cubismo—si ello es, en el campo de la estética, problema—se halla relacionado con el problema de la expresión en el arte literario. Y en este terreno sí que puede un escritor que no sea más que escritor, como le acontece al que firma estas líneas, moverse con algún desembarazo. ¿En qué consiste la belleza del estilo? ¿Cuál debe ser la fórmula del estilo? Sea la que sea la fórmula del estilo, siempre, en literatura, ha existido el refinamiento en el modo de escribir. Refinamiento que es conceptismo, culteranismo, o bien otra variante con diversa etiqueta.

No nos maravillemos de que poetas del presente escriban en un estilo recóndito y arcano. Lo ininteligible es de todos los tiempos. Las palabras,

indudablemente, tienen un valor por sí mismas. Pero, ¿hasta qué punto la palabra vale, por la palabra misma, desligada de la idea? ¿Hasta qué grado podremos prescindir de las relaciones que unen un vocablo a otro, para quedarnos sólo con el sonido más o menos melódico de la voz? El lector conocerá seguramente alguna poesía de las que ahora se suelen escribir. Los humoristas las suelen parodiar con ingenio burlón y regocijado. He aquí una de esas poesías:

«Yace cláusula de perlas,
sino rima de clavel,
dinasta de la belleza,
que ya cataclismo fué,
un turgorio de piropos
ojeriza de Zalé.
Poca porción que secuestra
Corusca Favila al bien:
pórtico donde rubrica
al múrice Tirio el ver.
Tutelar padrón del alma,
aura genitiva en él».

¿No le agrada al lector este breve y bello poema? Las palabras tienen en sus números una música encantadora.

«Yace cláusula de perlas,
sino rima de clavel...»

Parece que, sin que se nos diga nada en esos versos, sin que tengamos idea de nada, esa música, ese son

NUEVA BOTICA DE SAN JOSE

MARIANO JIMENEZ R.

AVENIDA CENTRAL ESTE Y CALLE 5ª SUR

Surtido completo de Drogas, productos químicos, especialidades, productos farmacéuticos, artículos de tocador e higiene. TODO DE PRIMERA CLASE.

ESPECIALIDAD EN EL DESPACHO DE RECETAS